



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 4º del Tiempo de Cuaresma (Ciclo A)

Edita: musicaliturgica.com

26 DE MARZO 2017



Dios ilumina
mi *camino*
y guía mi *vida*

El Evangelio de este domingo nos cuenta no un milagro aislado de Jesús sino una lección que nos da para hablarnos de la luz. San Juan da a estos relatos milagrosos el nombre de Signos y así hay que entenderlos,

A través de la recuperación de la vista, Jesús nos habla de **Luz**, de la luz que Dios da a los hombres por su medio.

Luz para no caminar a oscuras, para saber por dónde vamos y a dónde vamos, para saber quiénes somos, qué somos. **Luz** para saber qué hacer, cómo actuar, cómo comportarnos. Pero **luz** que también pone al descubierto los obstáculos del camino. Esa **luz** es también juicio que lo aclara y define todo, que evidencia el pecado y el mal del mundo.

La Cuaresma pretende ayudarnos a descubrir esa **Luz**, a que nos dejemos iluminar por ella, a que apartemos obstáculos que oscurecen nuestra vida y la vida de quienes nos rodean.

La Cuaresma pretende prepararnos para para la gozosa y plenificante noticia de la Resurrección.

Que la **Luz de Cristo** nos ayude a caminar con toda claridad, sin sombras. **Luz** suficientemente fuerte para que podamos ver claramente a Dios Resucitado que nos llama a compartir su misma vida.

LITURGIA DEL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA (CICLO A)

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro primero de Samuel 16, lb. 6-7. 10-13a

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: Llena la cuerna de aceite y vete, por encargo mío, a Jesse, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.»

Cuando llegó, vio a Elías y pensó: Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.

Pero el Señor le dijo: No te fijes en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia; el Señor ve el corazón.

Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel; y Samuel le dijo:

-«Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.

Luego preguntó a Jesé: ¿Se acabaron los muchachos?

Jesé respondió: Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.

Samuel dijo: Manda por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.

Jesé mandó a por él y lo hizo entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel: Anda, úngelo, porque es éste.

Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento, invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

SALMO RESPONSORIAL 22, 1Ja. 3-4. 5-6 (R.: 1)

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:/ en verdes praderas me hace recostar, / conduce hacia fuentes tranquilas / y repara mis fuerzas. / R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. / Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, / porque tú vas conmigo: / tu vara y tu cayado me sosiegan. / R'.

Preparas una mesa ante mí, / enfrente de mis enemigos; / me unges la cabeza con perfume, / y mi copa rebosa. / R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan / todos los días de mi vida, / y habitaré en la casa del Señor / por años sin término./ R.

SEGUNDA LECTURA Carta de S. Pablo a los Efesios 5, 1. 8-14

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor.

Caminad como hijos de la luz -toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz-, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien denunciadlas.

Pues hasta da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas.

Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice: Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Entrada: [Me invocará y lo escucharé \(Apendice\) Sí me levantaré. CLN 107](#)

Introito en latín: [Laetare, Jerusalem.](#)

Acto Penitencial de Cuaresma: : [CLB 17](#)

Misa de Cuaresma [\(Canto Gregoriano\)](#)

Salmo y Antifona antes del Evangelio. [El Señor es mi pastor](#)

Ofertorio: Quizá el silencio pueda ser muy elocuente en este día, o el canto [Attende Domine. CLN 101](#)

Santo: [CLN I-1](#)

Comunión: [Hambre de Dios CLN. 013; Dios es fiel. CLN 117](#)

Final: Durante la Cuaresma, se puede terminar la celebración en silencio, sin cantos ni música .

A veces los dirigentes y poderosos abusan de su autoridad queriendo someter a riguroso control aduanero todas las manifestaciones del Espíritu, sobre todo si los beneficiarios pertenecen a las clases humilladas.

La resurrección ha convertido a Jesús en Luz de todos los humanos. Cada Eucaristía nos proporciona la oportunidad de contrastar nuestra visión con la mirada que Dios tiene del mundo, tal y como se ha manifestado en Cristo.

Ser participantes de la luz nos obliga a caminar iluminando, poniendo en evidencia las obras de las tinieblas, denunciándolas, para que se caiga en la cuenta de la oportunidad de ver que se ofrece a todos.



EVANGELIO

San Juan 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?

Jesús contestó: Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva,

se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna pregunta-

ban: ¿No es éste el que se sentaba a pedir?

Unos decían El mismo. Otros decían: No es él, pero se le parece.» Él respondía: Soy yo.

Y le preguntaban: ¿Y cómo se te han abierto los ojos? Él contestó: Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver. Le preguntaron: ¿Dónde está él? Contestó: No sé.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.

Algunos de los fariseos comentaban: Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó: Que es un profeta.

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?

Sus padres contestaron: Sabernos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse.

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Confiésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Contestó él: Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo.» Le preguntan de nuevo: «Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?

Les contestó: Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis hacerlos discípulos suyos?

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene.»

Replicó él: Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder. Le replicaron: Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: ¿Crees tú en el Hijo del hombre? Él contestó: ¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

Jesús le dijo: Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.

Él dijo: Creo, Señor. Y se prostró ante él. Jesús añadió: Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos.

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: ¿También nosotros estamos ciegos?» Jesús les contestó: Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.

Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo

.Señor Jesús, el otro día fuiste “Agua Viva”. Hoy te presentas como Luz para los ojos que no ven: *“mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”*.

A partir del encuentro contigo los ojos del ciego de nacimiento volvieron a ver las cosas que ocurrían, las maravillas que Dios había hecho y sobre todo te reconocieron como Hijo del hombre: *“Creo Señor”*.

Tu persona, Señor Jesús, siempre es beneficiosa para el ser humano.

Eres un fenómeno, siempre aportando bien para los humanos.

También ahora, aunque muchos no lo sepan, necesitan tu luz, necesitamos Luz para que nuestros ojos se abran a la fe, a la esperanza y a la caridad.

Señor, ábreme mis ojos siempre a tu Personas, al bien, al Amor, a Dios.

¡Qué pena que en nuestro mundo, en nuestros países ricos tan cultos, tan avanzados, tan tecnificados, tan progresistas... muchas personas no sepan que Tú eres la Luz del mundo!

¿No será que cautivados, embelesados por la técnica, por la ciencia, por el progreso, por las cosas... muchos de los nuestros se han convertidos en los ciegos de hoy?

Un grupo de hombres colombianos ayer me decían: no comprendemos lo que sucede aquí en Europa.

Resulta que nosotros los pobres, los que hemos sido evangelizados por los europeos ahora somos los que creemos, los que tenemos fe en Dios y en Jesús, y los de aquí reniegan de Dios y a veces, incluso, lo maldicen.

Algunos dicen que si Dios existiera no tendrían penas. Todo son excusas. No lo comprendemos.

¿Participo, yo también, de la ceguera de este mundo? ¡Qué curioso contraste! el que es ciego es el que te reconoce y profesa fe en tu persona: creo Señor que Tú eres el Hijo del Hombre, *“jamás se oyó decir que nadie abriera los ojos a un ciego de nacimiento si este no viniera de Dios”*.

Y los que creían que veían, los que parecía que lo sabían todo, los entendidos, los concedores de la religión... están ciegos y no saben reconocerte: *“No sabemos de donde viene”, “sabemos que este hombre es un pecador”*.

Señor, Jesús haz de nuevo barro con tu saliva, unta mis ojos con ese fango para que vea, para que sepa dar razón de tu Persona, para que no me desanime de mis fallos, ni de las limitaciones y fragilidades de la Iglesia.

Unta mis ojos de tu barro para que sepa descubrir los caminos por los que quieres conducir a tus comunidades de seguidores. Unta mis ojos de tu barro para construya comunidad, paz, esperanza...

Que no sea, Señor Jesús, como los fariseos que rodean al ciego y a sus padres. Todos ellos viendo no ven, no saben escuchar el testimonio del ciego de nacimiento. Empecinados, afincados en el pasado no saben descubrir la luz de Dios que se abre camino en medio de los pobres.

Que nosotros no permanezcamos encallados, inmóviles en el pasado, Señor, y que sepamos reconocer tu presencia en la novedad de tu persona